¡COSAS DEL MUNDO!

[33811]

¡COSAS DEL MUNDO!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JUSTO DE LOS SANTOS PARRA.

BARCELONA:
Imp. ECONÓMICA a cargo de José A. Oliveres, Templarios, 6.

1864.

860.82
S624
v.338

REMOTE STORAGE

9-6-1

A Euriqueta.

¿A quién, si no á tí, esposa mía, me será dable ofrecer esta espansion del alma? ¿A tí, que has endulzado mis horas de amargura; á tí, que has cicatrizado las heridas que los desengaños habían abierto en mi corazon!...

Recíbelo, pues, como prueba del inmarcesible y acendrado cariño que mientras ecsista te consagrará tu esposo

EL AUTOR.

PERSONAS.

—

Dª. Carolina.
Dª. Cármen.
Luisa.
D. Santiago.
El Vizconde.
D. Fernando.
Pedro.

La accion pasa en Barcelona, año 186...

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso, reemprimirlo ni representarlo en los Teatros de España y sus posesiones, ni en Francia ni en las suyas.

El señor *D. Rafael Ribas* y sus corresponsales, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala regularmente amueblada; puertas laterales, á la derecha del actor una mesa con tapete encarnado y escribanía, sofá, etc., etc.

ESCENA I.

D. Fernando y Pedro.

Pedro. Hágame usted la merced
De sentarse un breve instante,
Y mientras que aguarda, voy
A D. Santiago á anunciarle
Que le espera usted aqui.
No, no tema usted que tarde,
Qué à estas horas acostumbra
Por la mañana á marcharse
A despachar sus negocios....

Fernando Bravo, Pedro; mas le añades
No llevo prisa ninguna;
Que no hay que precipitarse,
Pues lo mismo hoy que mañana
Podré el asunto indicarle.

Pedro. ¿Con que, calma gasta usted....?
Yo siempre voy al escape,
Que en esta maldita casa,
Todo se hace mal y tarde.
Desque manda la de Alós
Y dimitió doña Cármen,
No puede uno resistir... .
No puede uno solazarse.....

Fernando. Y ¿quién es esa señora,
La de Alós, á quien Dios guarde?
Pedro. ¿Cómo...? ¿No lo sabe usted...?
¿De veras usted no sabe...?
D. Santiago se casó
Hará ya dos años....
Fernando. ¡Calle!
Se casó sin escribirme....
Pedro. Ahora es todo un hombre grave;
No se ocupa de conquistas,
Ni de enredos, ni de bailes,
Ni de cafés, ni casinos,
Ni de gimnásia, ni náipes;
Ha olvidado las boleras,
Las actrices y cantantes...
Solo concurre al tëatro
Por Pascua de Navidades,
Y á las once todo el mundo
Tiene por guardia à los ángeles.
Esta casa es un convento...
Estamos pëor que frailes. .!
Fernando. Y ¿cómo fué...? ¿cómo fué...?
Pero Santiago casarse...!
Tan opuesto al matrimonio...
Decía era detestable
El himeneo, y de pronto....
¡Válgame Dios, que esto pase!
Pedro. Si me parece increible
Y es una verdad palpable.
Antes era dueño yo
De rondar todas las calles,
Y charlar y retozar
Con todas las mozas; ántes
No me pedían las cuentas
De la compra, y era en balde,
Que nunca sisé ni un cuarto,
Ni un ochavo, ni un adarme. *(breve pausa)*
Fernando, Y dime, ¿sabes si tiene,
Carmencita algun amante?
Pedro. ¿La señorita...? Ya escampa!
No yendo á ninguna parte,
¿Cómo quiere usted que encuentre

Quien la haga cocos?

Fernando. No en balde
Habrá en la casa balcones
Donde poder asomarse,
Siendo fácil que á un galán
Su belleza cautivase,
Y de amor la requiriese
Desempedrando la calle.

Pedro. Qué..! Pues si ni á sol ni sombra
Consiente de ella apartarse
Esa doña Carolina,
Que, ni aun siendo su madre,
Había de vigilarla
Con tal constancia... Si nádie
Es capaz de contentarla...
Digo... tiene tal carácter...!

Fernando. Me alegro estar enterado,
Perico, de estos detalles,
Antes que mi buen amigo
A ella pueda presentarme;
Así estaré sobre aviso,
Y podré evitar un lance....

Pedro. Corro, D. Fernando. corro
Sin perder tiempo á avisarle
Que espera usted.

Fernando. Corre, vuela
Antes que no se nos marche.

ESCENA II.

D. Fernando, *solo.*

Fernando. Todos concluyen así;
Todos esconden el bulto,
Y caen... y dificulto
No lo estrañe alguien de mi.
Si todos propia familia
Anhelan, tal vez será
Lo que la dicha dará;
Quizá todo lo concilia;
La buscarè yo tambien;

Y olvidando las orgías,
He de encontrar otros días,
Debo de hallar otro Edén.
Veremos lo que Santiago
Me dirá del himeneo;
Y, segun me diga, creo
Que si le tributa halago...
Y buscando he de encontrar
Cuanto fuere menester,
Para lograr el placer
De ser amado y amar...

ESCENA III.

DICHO y D. SANTIAGO (*que corre presuroso á abrazarle*).

Santiago. Dispensa, Fernando, si
Has tenido que esperar.
Fernando. No, me has dejado lugar
Para que pensàra aquí...
Santiago. ¡Qué me huelga tu visita!
¡Con qué placer te recibo
En mi casa...!
Fernando. ¿Positivo?
Santiago. ¿Lo dudas...?
Fernando. No: lo acredita
Santiago, lo apresurado
Que has venido para darme
La bien llegada, abrazarme.. (*otro abrazo*)
Santiago. ¿Y juzgo, por de contado,
Que te instalas en mi casa?
Fernando. Esto no lo juzgas bien,
Que está resentido quién
Ignora lo que aqui pasa;
Y pues tú me lo ocultaste,
No te lo perdono yo,
Y en su consecuencia, no...
Santiago (*interrumpiéndole*) Si acabar no me dejaste.
Eres mi mejor amigo,
Amigo de mi niñez,
Y si he faltado, tal vez,

Llevará el perdon consigo
La confesion que te haré.

Fernando. (*con espansion*) No, Santiago, te perdono,
Que no sé guardar encono
Con quién de niño jugué.
Ha sido todo una broma,
Para darte á comprender,
Que sé que tienes muger....
Que mucho interés se toma,
Pues que gobierna y vigila
Al hermano... y á la hermana...
He llegado esta mañana,
Y sé que vida tranquila
Disfrutais aquí los tres;
Que eres de negocios hombre,
Y... han olvidado tu nombre
Las modistas de *corsés*....
Que abandonaste los bailes,
Los conciertos, los *soireés*...
Y que pareceis los trés,
Mas que seglares, tres frailes.
Esto he sabido al llegar;
Mira tú si me equivoco,
Yá en tu lugar me coloco:
Marido que sabe amar,
Debe ser lo mas paciente...!
Para evitar un disgusto,
Debe consentir... ¡ muy justo !
Hasta... pasar por demente.

Santiago. Te equivocas, lo aseguro;
No hay placer como el que siento;
Solo que á veces lamento
Haber tardado, lo juro,
Tanto tiempo en disfrutarlo.
Tener un ángel, aquí,
Que te ama con frenesí,
Y al que adoras sin pensarlo:
Que si sientes un pesar,
O algun tormento cualquiera,
Ella será la primera
En quererte consolar:
Ella enjugará tu llanto,

Avivará tu valor...
Será el consuelo mejor
Para endulzar tu quebranto.. (*breve pausa*)
Es de la ventura el foco,
Es la dicha sin igual.
Es... la gloria celestial...!
Cuanto diga será poco.

Fernando. Me quedo atontado, lelo,
Oyendo tu relacion.
¡ Que palpable conversion...!
El matrimonio, es anzuelo,
No ha mucho tiempo decìas,
Con que nos pesca el demonio;
¡Vaya al traste el matrimonio!
¿ Yo casarme...? ¡ No en mis días!
¿ Y tan bello panegírico
Haces hoy del himeneo?
Vamos, Santiago, bien veo
Que el amor te ha vuelto lírico...
Pero ¿dentro de diez años
Dirás lo mismo?

Santiago. Si á fé:
Toda mi vida estaré
Libre ya de desengaños.
¿ Tú bien sabes las locuras
Que juntos hicimos? Pues
Solo el matrimonio es
Quien calma sus amarguras.—
Y ¡cuando se es padre di...!
Tan portentoso placer
No lo puedes comprender...
Yo jamás lo concebí
Antes de serlo, Fernando;
Todo aparece risueño
Si el hijo, con su pequeño
Rostro te está contemplando.—
Otro dia te diré,
Fernando, en lo que me fundo;
Bien sabes conozco el mundo
Y que sus enredos sé:
Por lo tanto, sin encono,
Te pintaré la falsía

Da esa aparente alegría
De las gentes del *buen* tono,
Que solo anhelan gozar;
De esos nécios que dudáran
De lo que mas adoráran
Al llegarlo á saborear.

Fernando. Creo que conseguirás
Convertirme á mi también.

Santiago. Hola! Ya se asoma...

Fernando. ¿Quién?

Santiago. Mi muy adorada esposa.

Fernando. Si...?

Santiago. Carolina de Alós.
Ah! vienen juntas las dos.

Fernando. Cuidado, chico, es hermosa.

Santiago. ¿De veras?

Fernando. Te lo aseguro;
Es una beldad de tomo.

Santiago. Y Cármen...

Fernando. Lo mismo!

Santiago. ¿Cómo?

Fernando. Las dos preciosas, te juro.

ESCENA IIII.

DICHOS, D. CAROLINA Y CARMEN.

Santiago. Carolina, tengo el gusto
De presentarte á mi amigo
D. Fernando de Aguilar.
De él hablar ya me has oido,
Y ahora personalmente
Podrás saber si te he dicho...

Fernando. Señora, estoy á sus piés.

Carolina Sea V. muy bien venido,
Y pues de V. me ha hablado
Santiago, yo le repito,
D. Fernando, sus palabras,
Y desde hoy será mi amigo.

Fernando. Señora, deseo darla
Pruebas de tal.

Santiago. Ya le he dicho
Que se instalará aquí en casa...
Fernando. Tengo un medio compromiso
Que me priva del placer
De ser su huésped.
Carolina. Repito
La invitacion de mi esposo,
Y tendré un placer vivísimo
En tributar mil obsequios,
Al compañero mas íntimo
De Santiago. Deje usted
Que le trate, pues, lo mismo...
Fernando. Y usted, linda Carmencita,
¿Se alegra que haya venido...?
Tambien éramos los dos
De los mejores amigos,
Y aunque no muy amenudo,
Recuerdo yo que reñimos...
Cármen. Si, celebro verle aquí....
Algunas veces le he dicho
A mi hermano, si tenía
Noticias de usted,
Fernando. Me ha escrito
En tres años una carta.
Tengo sobrado motivo
Para quejarme ¿no es cierto...?
Si cuando formó el designio
De enlazarse con usted
Me hubiera dado un indicio...
Entonces, podría ser
Sepultára en el olvido
Tanta inconstancia, mas como
Ni una frase, ni un escrito
Me mandó para enterarme,
Estoy con él resentido,
Y no le perdono, á menos
Que alegue un justo motivo.
Santiago. ¿Motivos pides? corriente;
Podrás juzgar por tí mismo:
Sabrás que me fué imposible
Anunciarte mi designio;
Antes, porque atareado

Con tantos preparativos...
Y después.... ya tù concibes,
Hubo después los cariños
Que me privaron de hacerte
Partícipe...

Fernando. Si lo he dicho:
Quien te deje disculpar,
Tendrá aun despues, contrito,
Que pedir la absolucion...
Yo, Santiago, te la pido...

Carolina. Y él se la concede á usted,
Y usted, Fernando, lo mismo.—
Ahora que se han firmado
Las paces, se lo repito,
¿ Nos hará usted el obsequio
De admitir cordial asilo
En nuestra humilde morada?

Fernando. Quedo á usted agradecido ;
Mas he dicho anteriormente
Que existía un compromiso,
Que me priva del placer
De admitir su leal cumplido.
A propósito , Santiago ,
Te presentaré á un amigo
Que ha menester de tus luces.
Tiene letras, ó recibos
O lo que llamais.... no sé
Si pagarés, ó bien títulos
Al portador.... ó al contado....
Te lo traëré conmigo,
Y verás lo que desea,
Que, como no entiendo en giros,
Podreis entrambos hablar
De este asunto

Santiago. Convenido— (*levantándose*)
Yo no puedo detenerme
Mas tiempo. Con tu permiso
Voy á arreglar mis asuntos.

Fernando. Yo tambien iré contigo.
Señora, à los pies de usted
(*dá la mano Carolina*)

Señorita me repito..(*dá la mano á Cármen*)

Carolina. Beso á usted la mano.

Carmen. Agur.

Santiago Adios. (*besando la mano á Carólina*)

Carolina. Agur, amiguíto.

Fernando (*á Santiago marchándose*)
¡Que simpática, qué linda,
que divina es Càrmen, chico.!

ESCENA V.

Dª Carolina y Carmen.

Carmen. ¿ Te agrada Fernando ?

Carolina. Si :
Parece atento y muy fino.

Carmen. Tiene cierto aire joviál...

Carolina. Se me figura muy listo!...

Carmen. Una malva Carolina.

Carolina ¿Una malva?... ¡Cuidaditol
Dice el refran: de agua mansa...
¿Yá lo habrás, Cármen, leido?...

Carmen. Hace muchisimo tiempo
Que de mi hermano es amigo,
Y nunca que murmurára
De los demás héle oido ;
Por el contrario, si alguno,
Escudado del *me han dicho*,
Le refería algun chisme,
Yuterrumpía al amigo
Diciéndole que esta frase
De la calumnia es principio.
Si se trataba de bromas,
Era de los primeritos ;
Pero todas de buen género,
Carolina, siempre han sido,
Pues de otra suerte, jamas
De la partida ser quiso.
De mi hermano Santiago era,
Sin duda el mejor amigo,

Y, francamente, le quiero
Como á mi hermano, lo mismo.

Carolina. Me alegro conocer, Carmen,
Tu opinion, y me imagino
Que, pues, ya que le he encontrado,
Aunque alegre, atento y fino,
No sentiré se acompañe
Con Fernando mi marido;
Que debe desconfiarse
De esos amigos fingidos,
Que solo sirven, hermana,
Para apartar del camino
A los hombres que consagran
Todo su afán y cariño
A una esposa que les quiere
Con amor santo y divino ;
Que acostumbran á mofarse
De los consortes queridos,
Que felices, no se apartan
De sus esposas, que unidos
Viven en dulce coyunda ;
Que dan consejos nocivos...
En fin, que son la serpiente
De esos amantes maridos
Que olvidan su bienestar,
Creyendo estar en ridículo,
Si al ser que les idolátra
No condenan al olvido.—
¡Cuántas penas se evitáran
Sin esos falsos amigos !...
¡ Cuantás lágrimas y cuantas
Se vierten por tal motivo!...

Cármen. Cree, hermana, que Fernando
Es un sugeto muy digno
De nuestra buena amistad:
Tén el corazon tranquilo,
Que en vez de consejos malos,
Serán sanos, te lo fío.—
Solamente agregaré *(con ligereza)*
A lo que te llevo dicho,
Que me holgaría encontrar

Como Fernando un marido.
Que estoy por demás segura
Que dichosos viviríamos.

Carolina. ¿ Quién sabe ?... No sè porqué...
Será tal vez desatino...
Un vago presentimiento
Me hace esperar...

Carmen. ¿Qué motivo?. .

Carolina. ¿ Vamos á dar una vuelta
Por el jardin ? *(se levanta)*

Carmen. Yá te sigo.

ESCENA VI.

LUCIA Y PEDRO *(que yá entran riñendo.)*

Luisa. ¡Te digo que eres un falso!

Pedro. ¿ Y tú, muger fementida?...
Si mereces que la vida...

Luisa. Tú mereces un cadalso!
¿Venirme con celos?...¡ justo !
Con tal de armar la zizaña,
Te los causa toda España
Y hasta los tienes...de un busto.—
Decirme que yo miraba
Por el balcon!...

Pedro. Yo lo vi.

Luisa. ¿Conque tu lo viste ?

Pedro. Sí !
Muy quietecito me estaba
Observándote ha un instante,
Y tú haciendo siempre señas
A aquel pollo de las greñas,
Que te miraba constante...—
¿Crées que soy un bisoño
Al que se puede engañar ?
Soy perro viejo...

Luisa. ¿A datar
De lo que ocurrió en Logroño ?

Pedro. ¿ Que dices ?

Luisa ¿ Crées tú que yo
No alcanzo algo de tu vida ?
Pues, de todo estoy instruida,
De todo cuanto pasó...—
¿ Aun conservarás hoy dia
El recuerdo de tu amor ?...
Que falsía !... que dolor !...
Con triste acento decía...—
Y, ¿ tú me vienes con celos,
Cuando te burlaste de ella,
Sin que te causáran mella
Sus lágrimas, sus desvelos ?...— (*pausa*)
Pues que te dí con mi afecto,
Cuando te he podido dar,
Lo que debes procurar
Es ir por camino recto;
No venirme con pamplinas,
Ni con celos infundados,
Ni atisbar por todos lados,
Ni consultar las vecinas;
Que si es cierto que hay un nene
A quien dirijo los ojos,
No debe causarte enojos,
Que por los míos no viene :
Deja que con él entable
Conversacion amorosa ;
No debe tan poca cosa
Hacerte duro, intratable.—
Tén confianza, Pedro, en mì,
Porqué no quiero engañarte.

Pedro. Es que tu tienes el arte
De convencerme, eso si...—
Pero, ¿ como habré de ver
A aquel sugeto con calma
Si á nadie mas que á tí el alma,...
A nadie puede querer?
¿ Como habré de consentir
Que otro te requiebre?...Ah ! no;
Primero, primero yo...
(*Luisa sonrie maliciosamente*)
No lo podrè resistir.—

Que se encomiende á algun santo
De la gloria celestial... !

Luisa. Perico, tu no harás tal.—
Yo te lo ordeno..—Y en cuanto
Mires al mozo llegar,
Tu te apartarás á un lado:
Tén presente lo mandado,
No me vayas à enojar.

Pedro. Si le pillo por la calle,
No hay mas tu tía, le mato.

Luisa. (*con seriedad cómica*)
Guarda con un descato!.

Pedro. Hoy será fácil que estalle.

ESCENA VII.

DICHOS D. FERNANDO Y EL VIZCONDE.

Fernando. Hola muchachos!

Pedro. (¡ Gran Dios!)

Luisa. (¿El señorito?...¡ ay de mi !)

Pedro. (Uf !... El pollo !...El pollo aqui ?—
Hoy acabo con los dos !)

Fernando. No está en casa el señorito ?

Pedro. ¿El señorito?..(*semi-confuso*) Veré...

Fernando. ¿ Que tienes chico ?

Pedro. No sé...

Vizconde. (*observándole y con ironía*) Estás temblando!

Pedro. (Maldito !...
Se burla de mi, cabal !
Voy á pasar un mal rato;
Pero en saliendo le mato.)

Vizconde (que ha observado a Pedro mientras gesticulaba)
De fijo te encuentras mal.

Pedro. Si le digo, á usted que no.

Luisa. Ha poco que me decia
Que en la cabeza sentía
Un fuego. .

Vizconde. (*con aire zumbon*) ¿ Un fuego ?

Pedro. ¿ Yo ?

Luisa. Lo menos tendrá una fragua
A juzgarse por su ardor !....
Vizconde Pues no hay remedio mejor
Que zambullirse en el agua.
Fernando Y las señoras, ¿ salieron ?
Pedro. No, que el jardin están.
Lusia. Pero presto subirán,
Por lo menos tal dijeron...—
Pedro las avisará....
Vizconde. Cuida de ello.
Pedro. Cuidaré.
(Al salir yo te daré.
Lo mercido.)
Lusia. Vas yá ?
Pedro. Voy volando.!... (Cocodrilo !
¿ Quien se fía de mugeres ?...
El que crea en estos seres
Nunca vivirá tranquilo...)

ESCENA. VIII.

DICHOS, MENOS PEDRO.

Fernando. ¿ Que le parece, vizconde,
Esta doncella ?
Vizconde. Es muy bella ;
Lástima sëa doncella.
La que tanta gracia esconde.—
Parecen sus ojos soles ;
Cabello negro, lustroso.....
¿ Y ese talle volupsoso ?....
¿ Y ese brazo ?.... ¡ Caracóles !....
¿ Quien la pudiera pillar !...—
Voy á ver si la conquisto.
Fernando, ¿ Usted quiere, por lo visto,
Amigo, el vado tentar ?
Vizconde. Tengo tiempo suficiente,
Ella es moza muy cabal...
Voy á ver si toma á mal
Que sëa su pretendiente.

Fernando. ¿Acaso usted ya sabía?...
Vizconde. Si; mas tarde le diré
El motivo por el qué
Le he insinuado el otro día...
Luisa. (Es estraño verle aqui,
Y sin saber la razon...
¿Si será su pretension?
En efecto...cierto...si...
No puede haber otra causa
Que le obligue...eso será...—
Que alegria me dará
Si dice haciendo una pausa...—
Mas hablan de mi, de fijo;
¿Que diràn?...Es fuerte cosa;
Siendo mujer, soy curiosa..,
Y serà mi afán prolijo.)

ESCENA IX.

DICHOS Y PEDRO.

Pedro. Dicen las señoras, que
Al punto ván á subir,
Si es que no prefieren ir
Al jardin.
Vizconde. Esperarè
Sentado en aquél salon,
(*señala foro izquierdo*)
Que estoy cansado, á fé mía.—
¿No serà descortesía
Rehusar su invitacion?
Fernando. No pueden tomarlo á mal;
Como usted no las conoce...—
¿Tal vez le espante su roce?...
Vizconde. No diga Fernando, tal,
Mas como he corrido tanto,
Estoy molido... (*se marchan*)

ESCENA X.

LUISA Y PEDRO.

Pedro. (Mentira !...
A la villa de Palmira
Ha pasado todo el santo
Dia de Dios, y miraba
Si por el balcon veía
A esa mujer, á esa arpía
Que á sus señas costestaba.)
Luisa. *(Riendo)* Que cara pones tan larga !....
Pareces un esqueleto....
Pedro. Allá tienes el sugeto
Que me empalaga y me carga.
Luisa. Me marcho de aqui y me río
De tu nécia prentension....
(Pedro vá á interrumpirla.)
Callate ¡ bobalicon !
Esto es solo un desvarío.—
Te digo que le hablaré
De la noche á la mañana ;
Cuando de ello tenga gana
Del balcon señas le haré;
Y si á tí no te acomoda,
Déjame vivir en paz.
Pedro. Hoy descuartizo al rapaz,
Que es figurin de la moda.
Hoy le voy á estrangular
Que se colmó la medida ,
Y necesito la vida
Del que te supo embaucar.
Necesito sangre, y quiero
Desollar el pollo ahora...
Nueva Circe engañadora,
Morid los dos, si yo muero.
Lusia. Me causas tédio y fastidio:
Y, pues, tu charla me enoja,
Por temor de una congoja,

Contigo ya no mas lidio.
Conqne, tenlo muy presente ;
No me canses por hoy mas,
O si no te quedarás.
En menos de un mes, demente. (*váse*)

ESCENA XI.

PEDRO *solo.*

Pedro. Te está muy bien emplado!...
¿Quien te mete á enamorar?....
De hoy mas la voy á olvidar,
O la mato, de contado.

(Al marcharse Pedro aparecen el Vizconde y D. Fernando por el foro izquierdo, y Dª Carolina por la puerta de la izquierda)

ESCENA XII.

Dª. CAROLINA, EL VIZCONDE Y D. FERNANDO

Carolina. ¿No les han dicho que yo
Paseaba por el jardin?
¿Porque no han quedido ustedes
A nuestro encuentro salir?
Hemos estado un ratito
Esperando por allí ;
Mas al ver que no bajaban
Me determiné á subir.
Fernando. (*Presentando el vizconde*)
El vizconde del Amparo
Mi amigo....
Vizconde. Soy muy feliz
En tener esta ocasion....
Carolina. Desde este momento en mí
Vea usted, señor Vizconde,
Una amiga...

Vizconde. Gracias mil.
Carolina Y desde hoy esta casa
Cuente por suya...

ESCENA XIII.

DICHOS Y CARMEN.

Cármen. (*saliendo con rapidez y saltando*) En un tris,
Estuve en un tris, hermana,
Que no me caí....
Carolina. ? Tu ?
Fernando. ¿ Si ?....
Esplíquenos como fué.
Cármen. Si, lo voy á referir...
Fernando. (*pesentandoselo*) El vizconde del Amparo.
Vizconde Señorita....
Carmen, (Ay! él aquí ?...)
(*turbada*) Caballero...
Carolina. (*besándola en la frente*) Es una niña !
Fernando. Es la jóven mas gentil
Que se conoce, vizconde.
Erámos amigos,...¿ Si ?...
Es nuestra amistad antigua,
Pues que la ha hecho reir,
Llorar y juguetear...
La he conocido... así...
Tamañita!... y era linda !
Vizconde. Ha sido usted muy feliz !
Pluguiera á Dios que tambien
Yo lo pudiera decir ;
Pero solo la conozco
De pocos momentos, y,
Les puedo á ustedes jurar,
Que nunca en mis viajes ví
Tanta gracia y hermosura;
Si lo que llego á sentir
Les dijera en este instante ;
Si lo que pasa por mí
Les esplicára, creerían
Que es propio de mi país,
Ecsagerar, y esta vez,

Fuera calumnia...

Fernando. Es así ;
Pues yo tambien ratifico
Y lo vuelvo á repetir.

Carmen. ¿ Y el vizconde és....

Vizconde. De Granada,
Bautizado en el Gènil.
Ya vé usted, señora mía,
Sino habré de ser feliz ;
Andalúz y granadino.—

Cármen. Es precioso aquel país.
Un verdadero placer
Tendría, un gozo infantil
En visitarlo algun día.

Vizconde. Fácil será de cumplir,
Segun mi modo de ver.—
Es, señorita, el jardin
Dó se hallaba el paraíso ;
Es el mas bello rubí
De la corona española ;
Es....¿ que la puedo decir
Que no hayan dicho los otros ?...
La cuna de las hurís;
Por esto hace usté allí falta ,
Porqué fuera usted alli,
De sus flores la mas bella ,
La reina de aquél jardin.

Cármen. Entonces será forzoso (*con zalameria*)
Pronto á Granada partir
Para que ocupe mi puesto,
Ya que no le ocupo aquí.

Vizconde. Debe usté emprender la marcha
Allá... sobre el mes de Abril,
Que es el mes mas delicioso
De aquel hermoso país.

ESCENA XIV.

Dichos y D. Santiago.

Santiago. Hace rato que sabía

Que aquí estaban aguardando;
Pero no ignora Fernando,
Que á mis negocios tenía
Que atender por precision;
Y, por lo mismo, yo siento
Que hayan perdido un momento...

Vizconde. ¿ Perdido ?... No es de razon :
Un soplo ha sido este instante.

Carolina. Un instante... de media hora.

Vizconde. Una ecshalacion, señora.

Fernando. Es el que tienes delante
El amigo....

Santiago. Caballero!—
Ya sabe usted que sin tasa
Puede mandar en mi casa;
Y cuando lo ofrezco, quiero
Que se acepte....

Vizconde. No haré tal :
Le agradezco tanto anhelo,
Y abusaré de su celo
Para un negocio formal.

Carolina. Las señoras no entendemos
De negocios.—Con permiso....

Carmen. (Es el jóven que diviso
Todas las tardes...)

Carolina. Debemos
Retirarnos yá.— Señores...

Vizconde. Señoras, tengo el honor...
(Es la mas fragante flor
Del pensil de mis amores....)

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS Dª. CAROLINA Y CARMEN.

Santiago. Dígame usted el asunto,
Y procuraré concluirlo.

Vizconde. Voy al momento á decirlo.—
Llevo, caballero, adjunto
A esta carta, un pagaré

De valor, creo... cabales,
Cuatrocientos mil diez reales
Sobre Madrid. ¿ No podré
Negociarlo aqui ?

Santiago. Si tal :
Mas con una condicion.

Vizconde. Diga usted; si es de razon,
Me conformaré.

Santiago. Cabal !
¿ Cuando vence ?

Vizconde El veinte y tres.

Santiago. ¿ Faltarán hoy siete dias ?

Fernando. ¿ Tú el mismo dia sabrías
Si era efectivo ?

Santiago. Eso és.

Fernando. ¿ Y le dieras el dinero
El mismo día ?...

Santiago. Puntual...

Vizconde. ¿ Y el telégrafo ?....

Santiago. Si tal.

Vizconde. Con esta condicion, quiero.—
Y puede usted desde ahora
Remitirlo, y que se cobre ;
Amigo, que estará pobre
El vizconde....

Santiago. (*interrumpiéndole*) Usted ignora...

Vizconde. (*concluyendo la frase*) Hasta que paguen alli—
Le parecerá increible ;
Mas es para mi terrible ;
No tengo un maravedí.

Santiago. ¿ Si necesita usted algo ?

Vizconde. Gracias ; mas por el momento
Aun tengo algun valimento
Conque de apuros me salgo.—
(*se sienta, firma el endoso del pagaré y se lo entrega.*)
¿ Lo remitirá usted hoy ?

Santiago Hoy mismo lo mandaré.

Vizconde. Con el permiso de usté
A unas deligencias voy...—
¿ Usted se queda, Fernando ?

Fernando. Le acompañaré, vizconde.

Santiago. Antes, dígame usted donde
Podré ver á usted, y cuando.
Vizconde. Bien ; en la fonda de Oriente.
Allí tiene ustéd un amigo,
Y cuente que si tal digo,
Es porqué soy consecuente.
Santiago. Gracias por tanta merced.
Vizconde. Adios, Don Santiago.
Fernando. Adios.
Santiago. Se les saluda á los dos.—
(*al vizconde.*) Hoy mismo lo mandaré.

ESCENA XVI.

D. Santiago, *solo.*

Santiago. Bueno... en esta operacion
Ganaré medio por ciento...—
No perdamos un monento
y obremos sin dilacion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion del acto anterior

ESCENA I.

D. Santiago y D. Fernando.

Fernando. ¿Con que, te pidió prestados
Cien mil reales?—Y ¿la trata
No debe ser efectiva
Hoy mismo?
Santiago. Si; esta mañana
Espero que de Madrid
Me manden un telegráma
Avisándome su cobro.—
¿No será ninguna farsa?
Fernando. Se me figura que no:
Miguelito de Pastrana
Me escribió recomendándole;
Si á él le inspira confianza,
Puedes tenerla tambien.
Santiago Dijo los necesitaba
Para pagar el transporte
De sus coches, que mandaban
Desde Madrid; que quería
Comprar una linda casa
De campo, para pasar,
Una larga temporada.—
Llevaba los documentos...

Aunque yo por su palabra
Solamente... aquella suma,
Y mas tambien le entregára.

Fernando. ¿Coches?... En efecto, bellos;
Dos construidos en España
Y los otros en París.—
Tiene dos yeguas normandas,
Dos inglesas, y además
Cuatro jacas africanas,
Que valen, chico, un império;
Tan airosas, tan gallardas,
Que causan admiracion
Cuando á paseo las saca.—
Sé que casó con un título,
Que es muger de gran prosápia,
Y que tiene enorme dote;
Que les sobra y que les basta,
Aunque tengan mil caprichos
Y aunqne echen por la ventana,
Que es capricho original
Trasladar aquí su casa
Toda, por algunos meses,
Que, es sabido, pronto pasar.

Santiago Con lo que me dices, creo
Que el corazon se me ensancha,
Que, despues que hube soltado
La suma solicitada,
Tuve un momento intranquilo,
Sin esplicarme la causa.
Por poco me hubiera sido
Ymposible procurársela,
Pues tenía mi dinero
Repartido en cosas várias;
Mas entraron ayer mismo
Todos mis fondos en caja,
Y pude facilitarle
La cantidad necesária,
Que hubiera sentido mucho
No acceder á su demanda.

Fernando. Qué!... ¿Solo de cien mil reales
Consta tu fortuna?... Escasa

Es por demás.— ¿ Tanto afàn,
Tantas y tantas veladas,
Tantos disgustos y penas,
Tantas zozobras y tantas,
Tantos años de trabajo...—
Y dícen que mucho ganan
Los agentes de negocios?
¿Los que á la bolsa se lanzan
Dícen que todos millones
En poco tiempo acaudálan?

Santiago. Es, lo juro, amigo mío,
Todo una solemne farsa
Que hacen cundir los que ignoran
Lo que en la bolsa nos pasa;
Es una mentira infàme
Que muchas gentes propalan
Para embaucar los incautos
Y engañarlos á mansalva.—
¿ Crées tù que aquellos que tienen
Sumas y sumas ganadas,
Son en efecto tan ricos
Cual lo acredita la fama ?
¿ Crées tú que tan facilmente
Y en poquísimas semanas,
Se ganan miles y miles ? ..
¡ Ay Fernando !... ¡ Todo es farsa !...—
Aquel que quiere solícito
Cumplir lo que el honor manda,
Ganará para pasar
Una vida acomodada ;
Pero no para tirar
La casa por la ventana,
Como se suele decir.

Fernando. Pues bien, la gente profana
Tributa culto á ese templo,
Y juzga que allí se halla
La felicidad terrestre,
El cuerno de la abundancia.

Santiago. De esta suerte todo el mundo
A la palestra se lanza,
Y si algunos ricos entran,

Muchos indigentes marchan.
Los que van de buena fé
(con intencion.) Y los que si pierden pagan,
Es necesario, Fernando,
Que te causen pena y lástima,
Que la mayor parte quedan
Desnudos en la campaña.

Fernando. *(con ligereza)* Chico, chico, tu dirás
Lo que te diere la gana ;
Pero yo conozco á muchos
Que están nadando entre plata,
Y, hace poco, carecían
Hasta de un monton de paja
Donde descansar el cuerpo
Al cabo de la jornada.
Tu tambien los tratarás,
Y, sin ser gente villana,
Han sabido procurarse
Lo que se necesitára
Pasa pesar una vida
Bella, al pár que codiciada.

Santiago. ¿ Tú no alcanzas el secreto ?...
Y ¿ tanta, moneda falsa,
Y tanta, Fernando mío,
Que circula por España ?...
¿ Crées tú que no tiene parte
En estas improvisadas
Fortunas ?... ¿ Y el contrabando ?...
¿ Y las quiebras ?... ¿ y esas falsas
Noticias que hay en el juego
Ynmundo del alza y baja,
De esa mina inagotable ?...
¿ Y esa plétora, y esa plaga
De sociedades anóminas,
Y en comandita, y de tantas
Otras que no te relato...
Pero que son una farsa
La mayor parte, y no sirven
Mas que para alcanzar fama
A gentes de habilidad
Que esplotan á las incautas ?...

¿ No es otro secreto, dí,
Que tu mente ya le alcanza?—
Como yo no pertenezco,
Querido amigo del alma,
A ciertas asociaciones,
Ni espendo moneda falsa,
Ni ahogo, prestando sumas
A quien amistad le engaña;
Me contento con juntar
Una suma asáz escasa,
Y que tú que me conoces,
Sabrás si fué mal ganada.—
Por mi lado algunas veces
Uno de esos hombres pasa,
Y me otorga una sonrisa,
A la que siempre acompaña
Un aire de proteccion,
Que, francamente, me causa
Un rato de malhumor...!
Y aquel hombre coche gasta,
Satisface sus deseos ;
Y yo, que paso veladas
Enteras, días y días
Pensando, no alcanzo nada.

Fernando. Si esto es así muy bien dices,
Todo en este mundo es farsa.—
Y ¿ aun no te he preguntado
Por tu esposa y por tu hermana ?

Santiago. Todas siguen tan alegres ;
Las dos están que trabajan
En el cuarto de mi esposa.

Fernando. ¡ Cármen !,.. Es linda y amable
Por mi vida esta muchacha...
No sé lo que siento en mí
A veces al contemplarla,
Pero aunque al corazon
Nunca ha quitado la calma
El amor, casi diría
Que fuera mi dicha amarla.

Santiago. ¿ Quieres que à decirlas vaya
Que estas aqui ?...¿ ó bien quieres

Con tu presencia asustarlas ?

Fernando Esto será lo mejor.

Santiago. Sin que las dos sepan nada,
Entre las dos caeremos
Por sorpresa.

Fernando. No se vayan
A incomodar...

Santiago. Nada temas;
Sobre mí su encono cáiga.

ESCENA II.

VIZCONDE Y LUISA.

Vizconde. Adiós refulgente estrella,
La de sin par hermosura,
La del garbo y donosura,
La mas hermosa doncella
De la ciudad de Barcino;
La que con aire de encono,
Si modificaba el tono,
Me sacaría de tino ;
La perla de toda España,
La reina de la beldad,
La que proclaman deidad
Por el llano y la montaña ;
La que eclipsaría al sol
Si le diera una mirada,
La doncella mas amada
De todo el pueblo español...

Lusia. ¿ Ha concluido usted ?

Vizconde. No tal.

Luisa. Se me figura que sí ;
Que no serán para mí
Tales lisonjas, y es mal
Que lo que quiera decir
A otras, lo dirija usté
A una doncella....

Vizconde. Yo sé,
Te lo vuelvo à repetir,

Apreciar todo el bello;
Y, en su vista, te dirijo
Las lisonjas, que de fijo
Mereces, insisto en ello,—
Y ¿ á tu linda señorita
Le entregaste mi billete ?

Luisa. Si señor, en su retrete
Estaba, y de mañanita
Se lo entregué.

Vizconde ¿ Y que dijo ?

Luisa. Dijo que...se incomodó,
Y que no debia yo...
Yo la contesté, prolijo
Anduvo el señor vizconde,
Y... me rogó tanto y tanto....

Vizconde. Tú contemplaste mi llanto.—
Y, á mi carta ¿ que responde ?

Luisa. No lo sé, pues no la he visto;
Mas dentro un instante creo
Podré saber...

Vizconde. Lo deseo.—
Te ruego por Jesucristo,
Que interpongas tu valía.—
La adoro con toda el alma !
Dila que robó la calma
Que mi corazon sentía ;
Que estoy muriendo por ella
Si no me otorga su amor ;
Dila que soy una flor
Que la pasion troncha y huella;
Porque yo la quiero tanto
Como es posible adorarla :
Que nádie, nádie ha de amarla
Con amor tan puro y santo ;
Dila.. . que hablarla quisiera
Esta noche en su aposento...
Que será un breve momento,
Cinco minutos siquiera ;
Dila, en fin, que hay un secreto
Que petendo referirla...—
Procura tú decidirla !

ESCENA III.

DICHOS Y PEDRO *(al paño)*

Lusia. De veras se lo prometo.
Vizconde. Si tal consigues, te juro
Te acordarás de mi nombre.
Pedro. *(al paño)* (¿ Que conseguirá el tal hombre?..
¿ Puede haber mayor apuro !...)
Vizconde. En pago de tu promesa
Te quiero dar un abrazo,
Pedro. *(al paño)* (¿Un abrazo?... Este es el lazo!...
Ay! que promesa será esa ?...)
Vizconde. Vales todo un potosí :
Te quiero mas cada día...—
¡ Cuanto placer y alegría
Pasaremos juntos, dí !..—
Tú con nosotros vendrás,
Y vestirás lechuguina...
Que famosa granadina
Detro de poco seràs !...—
Queda convenido, pués,
Que esta noche...
Luisa. Convenidos.
Vizconde. Allá en el cuarto reunidos
Solos los dos...
Pedro. *(al paño)* (No los trés !...) *(se retira.)*

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS PEDRO.

Luisa. Solos los dos, si señor ;
Sin que se acerque ninguno
Que pueda ser importuno...
Vizconde. Para hablar de nuestro amor.—
A dios, hermosa doncella.
Luisa. Adios, garboso doncél.

Vizconde. Cumple tu promesa fiél.
Luisa. Puede usted fiar en ella.

ESCENA V.

LUISA, *sola.*

Luisa. Si del vizconde un regalo
Consiguiera regular...—
Que mal rato va á pasar
Perico, pero que malo,
Cuanto sepa que á Granada
Yré con la señorita...
¿ Será una ciudad bonita,
Segun lo que es ponderada?...

ECSENA VI.

LUISA Y PEDRO.

Pedro. Miren ustedes la arpía ;
La muger de cuatro vientos...—
Y me causa sufrimientos
Atroces con su falsía !...
Hoy la digo que acabó,
Que la aborrezco de muerte...—
¿ Yo temblando de esta suerte
Como un niño ?...— Mas ¿ soy yó
Aquel que nunca en su pecho
Sintió del amor la llama ?...
Por una muger que no me ama ,
Un estafermo estoy hecho !...
Luisa. (Que cara ! dá compasion...
Ay ! me pesa su amargura.)
Pedro. (Yá me observó la perjura,
Sin alma y sin corazon.)
Luisa. ¿ Que tienes, Perico, dí,
Que está triste tu semblante ?
Pedro. ¿ Que tengo ?

Luisa Si...

Pedro. Un elefante
Que se apoderó de mi ;
Que fuí presa de una hiena,
Sin poderlo remediar,
Cuando creìa encontrar
Una niña dócil, buena:
Que estoy sufriendo un dolor
Tan agudo, y tan profundo,
Desconocido en el mundo
Que pisa tanto traidor;
Que tengo un perro de presa
Agarrado al corazon...—(*Luisa sonrie.*)
¡ Que te importa mi pasion ?...
¡ Si esto à ti no te interesa ?...
¿ Que te importa mi lamento ?
¿ Que te importa mi penar ?...
Tu consuelo no has de dar
A mi profundo tormento;
Tu te burlarás de quien
El fuego de amor abrasa,
Que siente bullir sin tasa
La sangre dentro su sien ;
Del que llora á una muger
Que murió lo mas amada...

Luisa. (Ah !... que no me importa nada?...
Y no puedo sostener
Firme la resolucion
De hacerle sufrir un poco...
¡ Si parece que está loco
Y me inspira compasion !...)

Pedro. Ella ¡ infame ! me engañaba
Al jurarme eterno amor;
Aquel fuego abrasador
Que tanto me ponderaba,
Era una ficcion no mas;
Al indicarlo mentía...—
¡ No cabe mayor falsía
En un corazon !—Jamás,
Jamás creì que en una alma
Se albergára tanto engaño...

Para causarme atroz daño,
Luisa, te llevas la palma!

Luisa. (Si prosigue con su acento
Amargo y desgarrador,
Le digo que igual amor
En mi pecho tambien siento....
Mas, no, siguiré adelante;
Para no echarlo á perder,
Es necesario no ver:
Con que, me ausento al instante.)
(vase Luisa.)

ECSENA VII.

PEDRO *solo.*

Pedro. Así te parta un rayo
Por dos mitades,
Como has partido, falsa,
Mi pecho amante.
¡ Maldita seas,
Ya que te adoro, Luisa,
Como un babieca!

ESCENA VIII.

DICHOS Y D. FERNANDO.

Fernando. Parece que en tu cara
Observo, Pedro,
Señales muy marcadas
De descontento?
¿ Acaso el ama
Te ha reñido hace poco
Tan de mañana?

Pedro. No se trata de riñas
Del ama, ahora
Se trata de unas penas
Que no son...

Fernando. ¿ Otras ?
Dime, Perico,
Dime pronto, muy pronto,
Dime el motivo.
Pedro. Son penas, don Fernando,
Penas del alma,
Que solo las mugeres,
Ay Dios ! las causan.
Fernando. ¿ Ellas tan solo ?
Veo que amor te vuelve,
Perico, loco.
Pedro. Si de amor estoy ciego ;
La amo de veras !...
Tarde me he enamorado;
Pero con fuerza....
Y ella, ¡ taimada !
Se burla del cariño...
Fernando. *(riendose)* ¡ Muger bellaca !
Pedro. Y ¿ usted dentro su pecho,
Llama traidora,
No la ha sentido nunca ?...—
Ay ! nos trastorna....
Fernando. Nunca, á Dios gracias,
En suspirar por ellas
Consintió el alma.
Pedro. Qué feliz! Cuan dichoso
Usted ha sido !..
Que á haber amado, pronto
Fuera perdido
El agradable
Bienestar que se siente
No amando á nádie.
Fernando. Dime entonces, Perico,
Que es lo que piensas
De las hermosas todas,
Que nos rodean :
Con tu relato
Enteréme ahora;
Habla, que aguardo
Pedro. ¿ Pregunta usted que pienso
De las mugeres ?

¿Usted ignora, acaso,
Todas sus redes ?. .
Ay ! cuantas rábias
Se evitó, Don Fernando,
Con su ignorancia !...—
Las rúbias son coquetas,
Y empalagosas;
Con carita de cielo
Son... unas lobas:
No las creyera,
Si lánguidos sus ojos,
Cariño espresan.—
Los morenas son falsas
Y engañan siempre,
Si le juran amores...
Ojo, que mienten...
Ay ! todas gozan
Si causan á los hombres
Dolor, zozobra.—
Las blancas, con su risa,
Solo veneno
Dán al que las escucha
Con embeleso ;
Su cara de ángel
Solo nos proporciona
Muchos pesares.—
Antes de conocerlas
Llame á la muerte,
Don Fernando, sepúltese
Entre paredes ;
Que son las hembras
Mucho mas peligrosas
Que las tormentas.
Huya usted al desierto
Dó están las fieras,
Que son menos terribles
Que todas ellas ...
No se las mire,
Que es fácil desde entonces,
Que no respire....—
Le dije lo que pienso

De las mujeres;
Si sigue mis consejos,
Dios se lo premie ;
De lo contrario,
No estrañe los pesares
Que le he contado.

Fernando. Te doy gracias, Perico,
Dios te lo pague :
Lo tendré muy presente,
Antes que no ame.

Pedro. Quiera primero,
Antes de amar ninguna,
Volverse ciego,

Fernando. Estás, chico, furioso :
¿ Que te ha pasado ?
¿ Alguna linda moza
Te ha despreciado ?...
O ¿ su inconstancia
Es la que ha convertido
Tu pecho en fragua ?...—
Calma, calma, Perico;
De lo contrario,
Vas á quedarte presto
Hecho un espárrago.
Toma un calmante,
Que bien lo necesitas.—
¡ Que Dios te guarde !

ESCENA IX.

PEDRO, *solo.*

Pedro. Los que el pecho tienen libre,
Cuan afortunados son !...
Yo tengo en el corazon
Un peso de tal calibre,
Que no puede definirse:
Siento mis sienes arder...
La quisiera aborrecer
Y no puedo...— Ella á reirse

Volverá de mi dolor;
Y al ver su risa, me espanto ;
Porque puedo en mi quebranto
Cometer cualquier horror;
Que es muy triste, á la verdad,
Tener luto dentro el alma,
Y ver cual ella, con calma ,
Causa mi infelicidad.

ESCENA X.

DICHOS Y EL VIZCONDE.

Fernando. Hola, Perico ! ¿ Tú aquí ?...
¿ Has visto á la señorita ?
Pedro. (*con sorna*) ¿ Cual ?
Vizconde. A Doña Carmencita.
Pedro. No señor, aun no la vi.—(*con intencion*)
Como que me cuido poco
De las señoras...¿ Comprende ?...
No es fácil...¿ Ya usted me entiende?...
Vizconde. Si pareces medio loco !...
Habla claro, voto à san !
Y déjate de sandeces... (*pausa*)
(*mudando de tono y con interes*)
Los dependientes, á veces,
De todo al corriente están,
Y podría suceder
Que ella tuviera un amante,
Y yo podría al instante
Con tu intervencion saber...
Quien es él, su posicion...
Si es digno de la doncella...
Porque, Cármen, es muy bella...
Pedro. (¡ Como se hace el remolon !)
Vizconde. Puedes hablar sin cuidado;
Yo sé guardar un secreto
En el fondo... y te prometo,
Si por tí estoy enterado,
Una propina tal cual,

Que no soy mezquino, no.—
¿ Sabes tú, si tengo yó
Algun dichoso rival ?

Pedro. *(con intencion marcada.)*
¿ Yo que sé ?... Si no me importa ;
Si al fin yo no entro ni salgo...
Si yo aqui por nada valgo..,
Si á la larga y ó la corta
Han de darme pasaporte,
Y esto bien lo sabe usté...
¿ Como quiere que le dé
Noticias ?...

Vizconde. Si mi consorte
Ella ha de ser algun día,
Y entonces... (*marcada transaccion*)
Dime, Perico,
¿ Conoces tú si algun chico
A Luisa pretendería ?...
Bien supongo que tendrá
Algun favorecedor,
Al que habrá inspirado amor,
Y al que ella el pecho dará ?...

Pedro. (Ya te veía venir,
Taimado; mas con tus mañas
Te juro que no me engañas.—
Bueno, le voy á mentir.)
Si señor, Luisita tiene
Diez ó doce que suspiran
Por ella, todos la miran
Con ojos... cada cual viene
A verla á distintas horas,
Y ella que es algo traviesa,
A tòdos los embelesa
Con palabras seductoras.
Es una muger que engaña
Por chanza, para reirse ;
Si señor, puede decirse
Que no existe otra en España !...
Con tal de sacar provecho
A todo dice que sí...
Pregúntemelo usté á mí,

A quien descubre su pecho...

Vizconde. ¿ Conque es capaz de engañar?...

Pedro. Con tal de que á ella le cuadre,
Hasta el mismo Santo Padre,
Mientras que pueda chupar.

Vizconde. Exagerarás las cosas;
Es imposible que mienta.

Pedro. Hay mas de uno que lamenta
Sus palabras mentirosas.
Es la misma falsedad ;
Le puedo dar pruebas mil...
Pues ! si es la muger mas vil
Que existe en la cristiandad !...

Vizconde. Perico, ¿ tu estás seguro
De lo que dices ?

Pedro. Si estoy !
Se lo quiero probar hoy,
Hoy mismo, yo se lo juro.
Usted verá sí mentía
Al decirle que es traidora...
(Pasarás mal cuarto de hora.
Dios mío ! con que alegría
Veré un trueno entre los dos !)
Viene aquí la señorita.

Vizconde. Déjame con Carmencita
Hablar á solas, adiós.

ESCENA XI.

VIZCONDE Y CARMEN.

Carmen, Señor vizconde...

Vizconde A los piés
De usted ¿ Tan encantadora,
Tan bella, tan seductora,
Y tan hechicera ?

Cármen. Pués !
Y ¿ usted siempre lisongero,
Sigue aun con la manía ?...

Vizconde. Sigo aun, señora mía,

Porque soy muy justiciero.
En mi boca la lisonja
No se detuvo jamas;
La verdad pura y no mas,
Fuera escrúpulos de monja.
Y al decirla que es usté
La mas delicada flor
Del vergél encantador
Que en mi delirio soñé...
Que es usted graciosa y bella,
Esto no lo dudará,
Se lo habrá dicho alguien yá,
Que corra en pós de su huella.
Muchos la habrán repetido,
Quizá hasta la saciedad,
Que es usted una beldad
Como pocas lo hayan sido.
Si esto la han dicho ¿ porqué
Me trata de lisonjero?
Espresarla solo quiero
Lo que siento por usté;
Quiero mostrarla que el alma
Que libremente corría,
Ha conquistado, á fé mía,
En poco tiempo la palma
Del martirio

Cármen. ¿Soy verdugo
Para atormentarle?

Vizconde. Sì;
Esto es usted para mí,
Que me deblegué á su yugo.
Desde que llegué á admirar
Su sin igual hermosura,
Toda mi dicha y ventura
Se fugaron á la par.

Cármen. Soy una calamidad,
Segun su modo de ver,
Y¿ aun pretende usted querer
A quien le causa!...

Vizconde. Es verdad;
A pesar de su desvío,

Y de su burlona risa,
Aun amarla me precisa
El taimado pecho mío.—
Ya la dije en un billete
Lo que, Cármen, me inspiró....

Carmen. Aun no lo he leido...

Vizconde. *(semi-estrañado.)* ¿ No ?...
Pero ¿ usted se compromete
A concederme, señora,
Lo que la suplico en él ?

Carmen. Y ¿ que dice ese papel ?

Vizconde. Que solo de un cuarto de hora,
Tener deseo una audiencia,
A solas.

Carmen. ¿ Y no sabré
Lo que pretende ? ..

Vizconde. Diré...

Cármen. ¿ Conque á solas ?... En conciencia,
Puede usted hablar muy bien,
Que á nadie distingo aquì...
¿ Que desea usted de mí ?

Vizconde. ¿ Que deje usted el desdén
Con que me trata, y conceda
Que esta noche, sin testigo,
Mas que el título de amigo,
Obtener entonces pueda.

Carmen. ¿ Esta noche ?...¿ Y en mi cuarto ?
(afirmacion del cond'
¿ Es posible que tal pida ?...
¿ Pretende que le despida
De mi presencia ?

Vizconde. Ya parto,
Que quién me juzga tan mal,
No merece mi cariño ;
Yo la amaba como un niño ,
Con amor angelical...
La pretendía decir
Un secreto que me amarga;
No era, no, una história larga
Lo que quise referir,
Y el silencio...

Carmen. Hará usted bien:
Y si quiere usted la carta
Que mandó, antes que parta
Se la entregaré.

Vizconde. ¡Desdén
Sobre desdén?... Lo merezco;
Que quien con mi amor jugó,
Quien vilmente me engañó....

Carmen. Vizconde, le compadezco.
Pretende usted zaherir
Mi amor propio...¿para qué?
Consiento que diga usté
Cuanto guste.

Vizconde. A que venir
Con el sarcasmo, si ayer,
Cuando aun no me era dable
Ponderarla lo agradable
Que me fuera su querer,
La calle desde el balcon
Observaba con cuidado...
Diga usted ¿no me era dado
Pensar que una inclinacion
Amorosa, la obligaba
A ver quien era el doncél
Que con insistencia cruél
Todo el día la miraba?

ESCENA XII.

DICHOS Y PEDRO. (*con un pliego*)

Pedro. Señorita, esto ha mandado
El señor procurador,
Suplicándome el favor,
De entregárselo...
(*Carmen lo toma y lo examina.*)

Vizconde. Taimado!
En tan propicia ocason...
Ya empezaba á confundirla...

Pedro. Dígame que he de decirla,

Que espera contestacion
La muger que lo ha traído.

Cármen. ¡Un pliego para mi hermano?...
Que lo has dado en propia mano:
Y yo de usted me despido...

Pedro. Aqui es taba el del Amparo
Mano á mano....¿que dirá
Cuando Luisa sepa?... Habrá
Camorra en grande, está claro.

(*Al llegar al dintél de la puérta, vése á Luisa; Pedro la coje por un brazo y la detiene para que observe la conversacion del vizconde y Carmen.*)

ESCENA XIII.

DICHOS Y LUISA.

Vizconde. ¿No la merece mi pena
Compasion?

Carmen. (*con altivez*) No la merece.

Pedro. (*á Luisa al paño* Mira, dice que padece...
Que lástima de cadena!...

Vizconde. Amor eterno, si, eterno,
La puedo, Cármen, brindar.

Pedro. (*á Luisa al paño*) A esta algo le vá á dar...
Tendrá en su pecho un infierno...

Vizconde. Morirme verá á sus piés,
Si tan crüél me desdeña...
Oh!.. (*Carmen no consiente que se arrodille*)

Pedro. (*id. id.*) Si es que tanto se empeñe...
La otra ya vendrà despues.

Vizconde. Su virtud acrisolada
No corre ningun peligro...
(*Luisa se marcha precipitadamente.*)

Pedro. (*al paño*) ¿Se marcha?. Tambien emigro.—
¡Me baño en agua rosada!

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS LUISA Y PEDRO.

Carmen. Si nos observára alguno,

¿ Que diría ?..Digolé
Que no le complaceré...
Deje de ser importuno.

ESCENA XV.

VIZCONDE, *solo*.

Vizconde. Y se marcha...¡ ira de Dios !
¡ Que desprecio tan marcado..!
Me está muy bien empleado ;
Correr del amor en pós
Como si fuera un chiquillo...
—Lo cierto es que es seductora...
—Vaya la tonta en mal hora
Con su arrogante tomillo !

ESCENA XVI.

DICHOS Y LUISA.

Luisa. ¿ Habló con la señorita ?
Vizconde. Hace un instante la hablé.
Luisa. ¿ Y le dijo ?...
Vizconde. Que seré
El mas feliz...
Luisa. ¿ Y la cita ?
Vizconde. Chica, me la concedió.—
Esta noche... ya comprendes,
Es necesario...¿ me entiendes ?...
Mucho sigilo, de no,
Nos podrían sorprender,
Y es conveniente evitarlo.—
Me determino à dejarlo
Todo, todo á tu saber.
Tu te arreglarás de modo
Que me introduzcas allí...
Sin que reparen en mi...
En fin, te encargas de todo.—
Oye, nada la dirás

A Carmencita, tendría
Rubor, vergüenza, sería
Escusado por demás...

Luisa. Pierda usted todo cuídado;
Tengo yo mucha cachaza...
(El nécio que calabaza
Mayúscula habrá llevado!)

Vizconde. Con que, niña, discrecion
Y sigilo, y...

ESCENA XVII.

DICHOS Y PEDRO.

Pedro. (*Al ver á los dos en escena se detiene al dintel de la puerta del foro y esclama:*)
Jesucristo!...
Ya está el mozo, por lo visto
En dulce conversacion!
Diera un dedo de la mano
Por saber lo que dirán.—
Hablan tan aprisa y tán...
Luisa le dirá, ¡villano!...
Y el contestará, te engañas!
Y ella, todos sois lo mismo,
Que estudiais el catecismo
De mentiras y patrañas!

Vizconde Mas no puedo detenerme;
¿Cumplirás mi encargo fiél?

Luisa. A las once estaré en el
Sitio dicho. (*marcada intencion.*)

Pedro. (Convencerme
No puedo!)

Vizconde. Sabes te quiero,
Y que te lo probaré.

Luisa Segura estoy de que usté
Es muy digno caballero.

Pedro. (Las mugeres son, me fundo,
El animal mas estraño,
Que para causarnos daño,

Puso Dios en este mundo.)

Vzconde. Adios, doncella preciosa,
Encantadora béldad.

Pearo. (Diosa de la falsedad,
Y de la mentira Diosa !) (*vase*)

Vizconde. El encargo te renuevo;
Nada digas de mi plan.

Luisa. ¿ Crée usted que yo soy tan
Ymprevisora ?

Vizconde. Lo apruebo.

ESCENA XVIII.

LUISA *sola.*

Luisa. Este pretende engañarme,
Y engañar la señorita ;
Cierto que le dí una cita,
Pero ya podrá esperarme.—
¿ Ella á su ruego acceder ?...
Es una cosa imposible ;
Aun cuando fuera sensible
A su amor, no puede ser;—
Sera el vizconde un truan,
Un pez, un tuno de playa...
Vaya, granadino, vaya,
Que se descubrió tu plan.
Despues de comprometerla
No iba á darle ella un desprecio..,
Miren ustedes el necio
Como quería obtenerla...—
Yo á todo dije que sí
Por ver si sacaba raja...
Pero me daré de baja
Para introducirle aquí.—
Calle ! viene el señorito
Con la señora, me voy,
Que dirían si me estoy
Holgando hace ya ratito.

ESCENA XIX.

Dª. Carolina y D. Santiago.

Carolina. No te desespores, no;
No hay motivo para tanto...
¿No puedo si hay un quebranto
Darte algun consuelo yo?

Santiago. ¿Un consuelo, amiga mía?...
Cierto, me das un consuelo;
Pero para tanto duelo
¿Quien valor ¡ay Dios! tendría?...
Entregué todo el haber
Que era de tu pertenencia,
Y, quizás, en la indigencia,
Te puedes, esposa, ver:
La casa en que yo guardaba
Tus fondos, diz que ha quebrado,
Y por lo mismo, he tratado
De saber cuanto pasaba.—
He recibido esta esquela
Del procurador que entiende
En la causa; no se estiende,
Mas me anuncia que recela
La pérdida...—¡Pobre hijo mío!...
Cuando del campo vendrá,
Y á su alrededor verá
Yndigencia...!

Carolina Yo confío...
Déjame ver el papel,
Y podré saber de fijo...

Santiago. Solamente por nuestro hijo
Siento este trance cruél!...

Carolina. *(leyendo)* «Muy señor mío y amigo:
«Habiendo rehusado la mayoría de los acre-
«edores de D. Juan Rovellanos, admitir la
«oferta de cincuenta por ciento que por con-
«ducto de su abogado les hizo en la última
«reunion, el Tribunal de Comercio se ha vis-

«to obligado á intervenir en este asunto,
«como ya sabría usted, y tendrá que decre-
«tarse irremisiblemente la quiebra: por lo
«tanto, puedo asegurarle que todo cuanto
«había usted depositado en aquella casa,
«quedará perdido.—Le irá teniendo al corri-
«ente de cuanto ocurra, su adictísimo etc.»

Santiago. Todo lo veré perdido!
Todo, Carolina, todo!...

Carolina. Calma, yo buscaré el modo
De ahorrar; solo te pido
Que tengas en Dios confianza,
Que tal vez, mejores días
Vendrán despues ¿ desconfías?
¿ Has perdido la esperanza?...
Es una prueba que Dios
Nos tenia reservada,
Tén la frente levantada;
Trabajaremos los dos
Con ahinco sin igual;
Y, Santiago, sin amaños,
Dentro de muy pocos años
Tendremos otro caudal.—
Yo me siento renacer
Y tengo ya nueva fuerza...
¿ Quieres que tambien se tuerza
Mi voluntad?...¿ Puede ser...

ESCENA XX.

DICHOS, PEDRO Y CARMEN.

Pedro. Señorito, este papél
Del telégrafo trajeron:
Que firmára me dijeron
El recibo que hay en él.

Santiago. (*antes de abrir el pliego firma el recibo y lo dá á Pedro.*)
Está corriente... firmé:
Entrégaselo al momento. (*vase*)

ESCENA XXI.

DICHOS, MENOS PEDRO.

Santiago. Que vago presentimiento...
Estoy temblando y no sé...
(Lée el despacho y al concluir esclama reconcentrado su dolor:)
Diós bondadoso, esto mas !...
Esto mas me reservabas?...—
Mas tú que de Dios confiabas
Léelo y te convencerás.—
El vizconde es un villano
Que abusó de mi amistad;
Pero no se salvará
Con todo el poder humano.
(Carolina recorre rápidamente el contenido del parte)
Carolina. Santiago, resignacion
Y santa conformidad ;
Cese tu debilidad...
La muger, por condicion
Es menos fuerte, pues bien,
Levanto la frente altiva ,
Y mientras que mi hijo viva,
Todo me causa desdén ..
Trabajaré noche y día,
Trabajaré con afán;
Me alimentaré de pan
Duro y negro...
Santiago. *(con exaltacion)* Villanía
Tan grosera no consiento ;
Yo veré al señor vizconde,
Y, si incierto me responde,
Sinó me entrega el momento
La cantidad que le dí,
Le mato, le mato !
Carolina. Esposo !
Cármen. ¿Que dices ?.. Es horroroso...
Santiago. Nádie se burla de mí.—

La indigencia se le espera
Al hijo que va á volver...
Tal cosa no la ha de ver;
Pues me ha robado, que muera.

Carmen. Hermano ¿ te has vuelto loco ?
(le coge una mano.)

Carolina. *(cojiéndole la otra)* No lo consiento.

Santiago. Apartad !!..
Dejadme !!..

Carmen. Dios de bondad !

Santiago. *(fingiendo un momento de calma.)*
Volveré dentro de poco.

Carmen. No lo consentimos, no.

Carolina. No le abandones, hermana.

Santiago. *(haciendo un esfuerzo desesperado, y desprendiéndose de las manos de Carolina y Carmen)*
Dejadme... soltad !...—Mañana
Será difunto él ó yo.
(márchase precipitadamente)

(Cuadro—Carolina y Carmen caen abismadas la una en brazos de la otra.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO

La misma decoracion de los actos anteriores.

ESCENA I.

D. Santiago, Dª. Carolina y Carmen.

Carolina. ¿ Estás mas tranquilo, dí ?...
¿ Se pasó aquel arrebato?...
Carmen. Nos diste, hermano, un mal rato...!
Santiago. Estoy mas tranquilo, si.
Carolina. ¿Que te faltará en el mundo?...
¿Honores?...¿Riquezas? ..¡Ah!
Esto nunca bastará,
Yo lo conozco y me fundo,
Para hacer felíz al hombre.—
El cariño, la amistad,
La santa conformidad...
Santiago. Carolina, no te asombre
Si me dejé dominar
De un momento de locura ;
Pero era tal mi tortura
Cuando acertaba á pensar
En nuestro hijo...que no fuí,
Entonces, dueño de mí,
Y le quería matár.—
Por fortuna no encontré
Al vizconde, y ví á Fernando
Pasar por mi lado, cuando
De la fonda me marché:
Al ver mi rostro creyó
Que era presa de un pesar,

Y me quiso acompañar,
Y hasta aquí no me dejó.—
Tu sabes lo que he sufrido,
Que estaba desesperado ;
Mas teniéndoos á mi lado,
Al Señor he bendecido,
Que me ha dado á conocer
Lo que valeis.

Carolina. Bien: dejarte
De lamentos, y cuidarte,
Es lo que debes hacer.
Mañana será otro día,
Y, sin recordar ya nada ,
Aprovechar la jornada,
Y procurar á porfía,
Reconquistar un caudál
Que arrebató la desgracia....
Trabajar con aficacia
Con empeño sin igual.
Y si, hallándote cansado,
Te sientes desfallecer,
Un alivio en tu mujer
Encontrarás á su lado;
Ella al fin te mostrarà
Todo su afan y firmeza,
Y, no temas, la pobreza
Aqui no se albergará.—
Dentro de muy pocos años
Nuestro hijito ¡que embeleso!
Endulzará con un beso
Nuestras angustias y daños.

Santiago. Dichosos los que padecen,
Si Dios les ha deparado
Un ángel cual tú á su lado.

Carmen. Todos lo propio merecen,
Si es que adoran á su esposa.—
Tambien yo os ayudarê
Y del niño cuidaré.—
¡ Que vida tan deliciosa
Tendremos los cuatro !

Carolina. Si ;

Y al verle crecer ...¡ que gozo !...
Cual será nuestro alborozo,
Y cual nuestro frenesi,
Cuando, convertido en hombre,
Nos acaricie y nos mime...

Santiago. (*con espansion*) Díme, Carolina, díme,
Que esto es cierto.

Carolina. No te asombre ;
Esta es la pura verdad...
No te desalientes no ;
Ponte alegre como yo....

Carmen. Lo demás es necedad.
¿ Que lograrías, hermano,
De estar triste..? Tu dolor
Marchitaría la flòr
De la esperanza. —Cercano
Está el día en que en tus brazos
El angelito del cielo,
Te dará dulce consuelo
Con sus amantes abrazos...
Trabajar para nuestro hijo;
Adquirir fortuna y nombre
Para cuando llegue á hombre,
No es un afán muy prolijo :
Enseñarle a bendecir
El santo nombre de Dios...—
Ya verás tú, entre las dos
Nos habremos de partir
Del angelito el cariño.
Tú, Santiago, á trabajar ;
Tú, Carolina, tu á ahorrar,
Y yo...cuidaré del niño.
Yo me constituyo en aya,
En niñera, en preceptora,
En compañera, en mentora,
En... lo que se quiera, vaya!

Santiago. Cuan dulce es, hermana mía,
Tener dos almas tan bellas,
Que calmen nuestras querellas,
Que retornen la alegría
Al postrado corazon !

Vosotras habeis logrado,
Velando siempre á mi lado,
Desvanecer mi afliccion.
Miro dias placenteros
Que me sonríen dó quiera —
El alma que desespera
Al observar los primeros
Albores de la desgracia,
Se arrepiente de ello en pós,
Si para consuelo, Dios
Le depára en su eficacia,
Una esposa y una amiga
De virtud acrisolada !...—
No desespero de nada!...—
Que mi infortunio bendiga
Hareis al fin !

Carolina. Solo á Dios
Debes bendecir, Santiago,
Si encuentras algun alhago
Al estar entre las dos.
El lo consiente...

Santiago. Es muy justo,
Y le bendigo tambien,
Y bendeciría á quien
Nos causó tanto disgusto.—
Tu tambien, Cármen querida
Has contribuido á mi calma;
Ojalá encuentres una alma
Cual la tuya, y que rendida
Te tribute amor y fé ;
Pues si sintiera un quebranto,
Enjugáras tu su llanto,
Como mi llanto lo fué.

ESCENA II.

DICHOS Y D. FERNANDO.

Fernando. He adquirido, amigos míos,
Ciertos, positivos datos,

Sobre quien és y quien fué
El vizconde del Amparo.
Hánme dicho, cual ya sabes,
Que se casó hace seis años
Con una rica heredera,..

Cármen. ¡ Qué !...¿ El vizconde está casado?...

Fernando. Y tiene bastante prole :
Me han dicho que separado
Vive de su esposa, y que
Aquella muger que trajo,
Es solo una aventurera;
La que le ha pricipitado...

Carolina. Bien dije yo que no fiára
Del tal vizconde, á Santiago,..—
¡ Ojalá nuestros consejos
Se siguieran; cuantos daños,
Cuantos disgustos y penas
Se evitarían, Fernando !

Fernando. Tambien he sabido que
Ni és ni fué su apoderado
El que debía pagar
En Madrid.... todo era falso ;
Aquel pagaré, la firma
Y... que se yo !— Pero guardo
En rehenes todos sus coches,
Que, junto con los caballos,
Seràn suficientes, creo,
Para cubrir tu adelanto.—
Por fortuna llegué á tiempo,
Y podrás cobrar tu saldo,
Pues había un usurero
Que pretendría comprarlos,
Y al retirar el vizconde
La suma total del pago,
Seguro estoy que, sin tregua,
Se escapára al trote largo.—
El está furioso y dice
Que le han vilmente robado,
Y que es víctima no mas...

Santiago. Lástima que falte un látigo...

Carmen. Será un farsante un tahur,

Hombre desmoralizado,
Que jugará con las honras...

Fernando. Y sobre el tapete !...

Santiago. Bravo !
He aquí entonces el motivo,
De haberse visto arruinado.

Fernando. Es que no gastó lo suyo
Solamente, el muy bellaco,
Que el dote de su consorte
En poco tiempo ha jugado.
Está la pobre sufriendo
Enormes, atroces daños,
Y, gracias á que su madre
Acudió pronto á su amparo,
De lo contrario algun día
La sacrificára el bárbaro.—
Me ha dicho que pasará
Por aquí dentro de un rato,
Y, juntos los dos, podréis
Arreglar este tinglado,
Que pretendía marcharse
Hácia el mundo cortesano,
Para ver sus intereses,
Y en buen estado dejarlos.—
El debe al sastre, al cochero,
A todo el orbe cristiano...
Su posada està invadida ;
Parece aquello un asalto.—
Lo cierto es que me dá lástima,
Y que no tiene un ochavo.

Santiago. ¿ Lástima te causa un mónstruo
Que á mi familia ha dejado
En la indigencia ?... Galeras
Merece tanto descaro.
Si tengo yo mas dinero
Y me lo pide, está claro,
Se lo entrego sin pensar...
Pero aun estuvo parco...
Tal vez, muy capáz le juzgo,
Anduvo informes tomando ,
Y por eso, el muy tunante,

Se mostró tan reservado;
Y probablemente el *as*,
O bien la *sota* de bastos,
Fueron los que los cien mil,
En dos por tres se tragaron.

Carolina. Lo mejor, es olvidarse
Del tal vizconde, Santiago,
Y debemos procurar,
Para cuando llegue el caso,
Ahorrar poquito á poco,
Que dos y dos hacen cuatro.—
En primer lugar, á Pedro
Le diremos que busque amo;
Yo tambien diré á Luisita
Que nos vemos precisados...
La verdad, que con cualquiera
Muchacha jóven, me paso:
Que yó me la enseñaré
Dándola poco salario.

Santiago. Ahora mismo les diremos
Si te parece acertado...—
(Levantándose y llamando)
Hola! Pedro!... vén.

ESCENA III.

DICHOS Y PEDRO.

Pedro. *(al foro)* Señor?...

Santiago. Vé, dí á Luisa que la llamo,
Y tú te vendrás con ella,
Aquì á los dos os aguardo. *(vase Pedro.)*

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS PEDRO.

Carolina. Pobres chicos!... Cuanta pena
Me causa dar este paso,

Santiago. Nos aprécian de tal suerte...
Carolina. Yo también les quiero tanto,
Que estoy trastornada, y temo
Derramar acerbo llanto.—
Mira, tu te encargarás
De Pedro; tomo a mi cargo
Decírselo á Luisa.
Santiago. Bien !
Fernando. *(á Cármen)* Y nosotros entretanto,
Hablaremos un ratito
Y observaremos el cuadro.—
Quiero, además, dirigirla,
La ocasion aprovechando,
Una sencilla pregunta,
Que, con su carácter franco,
Costestará, Carmencita,
Sin dilacion ni reparo.

ESCENA V.

DICHOS, LUISA Y PEDRO.

Luisa. Señorito, ¿ manda usted ?
Carolina. Que te quedes á mi lado.
Santiago. Oye, Pedro, voy á darte,
A mi pesar, un mal trago.
Fernando. *(á Carmen.)* Esta es la pura verdad,
Y estoy dispuesto á jurarlo:
La amaré con tal estremo.
La cuidaré tanto y tanto,
Que es imposible que encuentre
Quién aprecie sus encantos,
Quién como yo, Carmencita,
Tenga el pecho apasionado.
Cármen. Yá que tanto lo asegura,
Forzoso será, Fernando,
A sus palabras dar fé;
Yá que está usted empeñado
En que le conteste, digo...
Que se lo diga á mi hermano.

Santiago. *(á Pedro)* Nuestra fortuna ha sufrido,
Perico, un grave quebranto,
Y, sintiéndolo en el alma,
Hoy nos vemos precisados
A prescindir de vosotros,
Por reducir nuestros gastos.—
Un vil ladron, un...

Pedro. Pués, claro!
Entonces, cuando era rico,
Podía tener criado;
Pero ahora que es usted
Pobre, tiene usted reparo
En guardar quien coma pan,
Y quien lo pase á su lado?...
Pues bién, ni me marcharé,
Ni quiero estar á su cargo.

Santiago. ¿Que dices, Pedro?...

Pedro. Qué digo?...
Repito que no me marcho.

Luisa. Señora, todo es inútil;
Les serviré sin salario...

Pedro. Lo mismo les digo yo.
Y, pues, que tengo ahorrados
Muy cerca de seis mil reales,
Ya puede usted, Don Santiago,
Disponer de ellos, son suyos,
Porque yo se los regalo.

Fernando. ¿Que es esto?

Pedro. *(conmovido)* ¡Qué?... que pretenden,
Que quieren que nos vayamos,
Porqué ha habido un vil ladron
Que todo se lo ha robado.
Pero yo yá se lo he dicho,
No me marcho, no me marcho...—
Hace tantísimo tiempo
Que de él no me he separado,
Que, ni a tiros, señorito,
Le abandono.

Fernando. Bien, lo aplaudo!

Luisa. Asi me gusta, Perico.
Yo también hace diez años

Que sirvo á la señorita,
Y no, no los desemparo.

Pedro. (*con esfervescencia*) Yo quiero cuidar del niño,
De ese travieso muchacho,
Que dentro de poco tiempo
Nos dará mas de un mal rato.

Santiago. (*abismado y conmovido*)
Oh! Pedro... si tu supieras
Que me causas dulce daño !...
(*con efusion*) ¿ Cómo pudiera pagarte
Cariño tan estremado ?

Pedro. ¿ Quiere que le diga como ?...
Su situacion olvidando...

Luisa Y yo, la digo lo mismo,
Señorita; si, olvidarlo,
Y procurar que renazca
En esta casa el agrado.

Santiago. En verdad, amigos míos,
Que no sé como pagaros
Abnegacion tan sin tasa.
Ven, Pedro, ven á mis brazos,
Que de hoy mas en la familia,
Hijos seréis, no criados.

Carmen. Bien, Pedro, Dios premiará
Este portentoso rasgo;
Y tú, Luisa, vales mucho ;
Vales... vales... un abrazo !...

Carolina Yo no sé lo que me pasa;
Ymagino estár soñando;
Que es dificil encontrar
Pechos desinteresados
Cual los vuestros.

Luisa. Vamos, pués,
Que todo quede alvidado.

Carolina. No se olvida, nunca, no,
Tan bello y sublime rasgo.—
Dios algun dia os dará
De lo que haceis hoy el pago.

Santiago Vamos á ver si podemos
Salvar algo del naufragio,
Y pondremos los papeles

Corrientes.

Carolina. ¿Vámonos?
Carmen. Vamos.

ESCENA VI.

PEDRO Y LUISA.

Luisa. ¡Pobrecitos! como ván...
En su rostro la tristeza
Nos demuestra la pobreza
En que sumidos están.—
Perico, te quiero mucho;
Mucho, Perico, te quiero;
Mas este rasgo prefiero
Que tus prendas...
Pedro. Si te escucho,
Y me parece increible
Lo dicho en esta ocasion;
¿Tu tener un corazon
Tierno sublime y sensible?...
Luisa. ¿No te pudiera decir
Lo mismo yó?
Pedro. No señora!...
Luisa. ¿Y porqué?
Pedro. Fuiste traidora
A mi cariño.
Lusia. Ya?... Reir
Solo me harás con tus celos.
¿Que tiene que ver?...
Pedro. Y mucho:
Has de saber que soy ducho,
Y tambien no tengo pelos
De tonto ¿estás?
Luisa. Bueno ¡estoy!
Pedro. Y por lo tanto me estraña
Que desmientas tu calaña,
Y obres como he obrado hoy.
Luisa. ¿Esto te estraña, simplon?
Tu siempre dices á voces

Que á las mugeres conoces...
¡ Que grande penetracion !...

Pedro. Tales palabras, á mí,
Que soy lo mas consecuente...

Luisa. Y tambien lo mas prudente...

Pedro. Lo mas prudente, eso sí.

Luisa. Pues, á fé, que esto me asombra;
Llega á tanto tu prudencia,
Que armáras una pendencia
Por celos, hasta à tu sombra.—
La muger que necesita
Que la guarden... arre allá,
Que muy mal la guardará
Quién con sus celos la irrita.
No digas mas necedades,
Si no quieres que te olvide...

Pedro. Ya se vé, si ella divide
Su amor con todas edades
Y con todas condiciones...
Ella cautiva á los nobles,
A los plebeyos... son dobles,
O triples sus sensaciones..,
Ella tiene un corazon
Como una casa-cuartél ;
Todo el mundo cabe en él,
Del lacayo al señoron.—
¡ Que viva la libertad
Que disfrutamos ahora;
Libertad encantadora
En que reina la igualdad.—
Si tengo celos ¿ por qué ?...
Y si me quejo ¿ que importa ?...—
(*con gravedad cómica*) A la larga ó á la corta
Grande remedio pondré ;
Pués si la Constitucion ,
Nos hizo á todos iguales ,
Tambien para nuestros males
Nos otorgó el mismo don.

Luisa. Qué me cuentas !...¿ Soy yo boba ?...
Y, pues, no me mamo el dedo,
Libre soy, libre me quedo,

Libre gobierno mi escoba.

ESCENA VII.

DICHOS D. SANTIAGO Y D. FERNANDO.

Santiago. Pedro, tenemos que hablar
Con Aguilar un momento;
¿Quieres á ese otro apasènto
Con las señoras entrar?

Pedro. Voy enseguida (*á Luisa*) (Anda, bruja,
Al instante á la cocina;
Asi contra alguna esquina
Le estrujan á aquel granuja.)

ESCENA VIII.

D. SANTIAGO Y D. FERNANDO.

Santiago. Esta es la verdad sencilla,
Sin añadir ni una letra:
Cuando me casé, me trajo
Carolina, por herencia
De un tío suyo, cien mil
Pesos fuertes, y resuelta,
A que, si los colocaba,
Un interés produjeran,
Buscamos una segura
Casa de comercio, y buena
Pareciónos de entre todas
La de Rovellanos,— Era
Yá antigua y acreditada
Y el gefe hombre de esperiencia.—
Al poco tiempo los hijos
La tomaron por su cuenta,
Y continuó disfrutando
La casa, confianza indéntica.
Hará un año, poco menos,
Que libraron unas letras

Por valor de muchos miles
De pesos ; pero todo era
Una solemne mentira,
Para atender á sus fiestas
Y á sus gastos crecidísimos.
Todas estendidas eran
Por despendientes, mandados
A poblaciones diversas,
Y giraron sobre Lóndres,
Sobre Paris, sobre Génova...
Pero, chico, este recurso
Ha producido la quiebra.—
Al principio nos dijeron
Que daban hasta el ochenta
Por ciento de lo perdido,
Y al hacernos esta oferta,
Era para ganar tiempo,
Poner sus libros en regla...
Diciendo que los parientes,
Que nádan en la opulencia,
Harían un sacrificio...

Fernando. Me parece que era cuerda
Su resolucion, y créo
Que la tomaron en cuenta?

Santiago. Ya verás; vino otro día,
Y nos mandaron esquelas
Para enterarnos de asuntos
Referentes á la quiebra,
O á la suspension de pagos;
Dijeron que á consecuencia
De que todos los parientes
No se conformaban, era
De todo punto imposible
Sostener la oferta aquella,
Y que, por lo mismo , solo
Ofrecían el cincuenta.
Se levantaron algunos
De los que tenían letras
Protestadas, y dijeron
Que muy duramente aquella
Resolucion condenaban,

Y, siendo de esta manera,
Que el Tribunal de Comercio
Obraría en consecuencia.
A lo que contestó un primo
Del de la casa suspensa:
Si entienden los tribunales,
Retiramos toda oferta,
Y reclamaremos todos
Las sumas que nos adeudan,
Que entre el dote y vários préstamos,
Ascendían á mas de ochenta
Millones de reales...! Claro!
Oyóse en la concurrencia
Voces de, *ladron, estafa*
Merecerían galeras
Todos ellos, y otras frases
Que mi mente no recuerda.
Lo cierto es que hace medio año,
Y aun el Tribunal la quiebra
No ha decretado.

Fernando. ¡Que escándalo!
Y ¿porque dilacion esa?

Santiago. Siempre mas datos ecsijen,
Y pretenden nuevas pruebas...
En fin, querido Fernando,
Me gusta la ley francesa
Más que la nuestra....

Fernando. Es verdad,
En pocos días se arregla.

Santiago. Y como tuvieron tiempo,
Están sus libros en regla,
Y presumo que ni el uno
Sera fácil nos concedan.—
Y el tal quebrado está alegre,
Le verás en carretela;
Y fuma ricos habanos,
Y con lujo se paséa...
Y á tantos ha sumergido
En la más honda miseria,
Que parece que los pillos
Son los únicos que medran.

Fernando. Tenemos que resignarnos
Con santísima paciencia.—
Es el siglo de la luces,
Dícen prosistas poétas...
Y yó esclamo, *del becerro*
De oro !... Solo á él se presta
Adoracion y respeto:
A él solo se considera
Como general en gefe,
En esta lucha sangrienta.

ESCENA XI.

DICHOS, Y LUISA.

Luisa. Señorito, el caballero
Vizconde pide permiso...
Santiago. Ello es forzoso, preciso ;
Mas recibirle no quiero,
Fernando. ¿ Y porqué ?...¿ Porqué razon ?...
Santiago. Temería un desecato ;
Para evitarme un mal rato
Te daré la comision....
Fernando. Nada de esto, estoy aquí,
Y, por lo mismo, no temas;
Zanjaremos los problemas
Pendientes, yá que está allí.
(á Luisa) Díle que pase adelante,
Que dispense la tardanza...—*(vase Luisa)*
Mejor és tomarlo á chanza.
Santiago. Seguro, si es un tunante !

ESCENA X.

D. SANTIAGO, D FERNANDO Y EL VIZCONDE.

Vizconde. Señores, tengo el honor...
(á Santiago) Segun yo tengo entendid
Usted, caballero, ha sido

De mi giro el tomador ?

Santiago. Sí, señor, yo mismo fuí
Quién se quedó el pagaré,
Y, señor vizconde, sé
Que protestado en Madrid
Ha sido.

Vizconde. Y de este modo,
¿Usted me tiene entregados
Cién mil ?...

Santiago. Cierto, adelantados...

Vizconde. ¿ Y se apodera de todo
Cuanto traje ?

Santiago. Es la verdad,
Y quiero en subasta pública...

Vizconde. (*con ironia*) Bravo!... viva la república...
Que prescribe la igualdad !...
Usted quiere con usura,
Cobrarse los intereses,
Y se queda los arneses,
Coches, caballos....

Santiago. (Me apura !)
(*con entereza*) Yo no pretendo robar ;
Pero si quiero cubrirme.

Vizconde. ¿ Que pretende usted decirme ?

Santiago. Que apetezco recobrar
Lo que tengo ya perdido....

Vizconde. Me ofende usted, D. Santiago,
Y si fiél le satisfago....
Un vil ladron no habré sido.—
Está corriente, ¿ le debo
Cinco mil duros ?

Santiago. Eso es.

Vizconde. Yá me firmará despues
Un recibo....

Santiago. Bien !

Vizconde. Yó apruebo
Que se quede con lo dicho.=
Voy á darle un documento
En regla, y á todo evento
Venda usted á su capricho.
En el recibo de usté

Me pone, que sí sobrára,
Luego que se enagenára,
Alguna suma, seré
Libre de disponer de ella.

Santiago. Es justo, y usted dirá
Donde se le mandará.

Vizconde. Madrid, calle de la Estrella.

Fernando. Corriente, pués, yó me encargo
Del ecsacto cumplimiento...

Vizconde. Con su permiso, me siento,
Y estiendo el escrito... amargo.

Santiago. Voy à estender el recibo
Yó también.

Fernando. (No sé porqué...
Pero me temo... no sé...
Es este vizconde altivo,
Y acceder tan pronto... creo...
Que meditará algun plán...
Es un solemne truán,
Y un escándalo preveo.)

Santiago. Se acabó.

Vizconde. Yá concluí (*cangean sus escritos*)
Puede usted ecsaminar...

Santiago. Y usted la vista pasar...
(*despues de leido*) Muy bien !

Vizconde. (*id*) Muy bien está así.

Fernando. Pues todo se concluyó
Con la mejor armonía...

Vizconde. Ahora de la honra mía,
Yá que el Señor pretendió
Decirme que era un ladron,
Le pediré estrecha cuenta,
Y necesito sangrienta
Y pronta satisfaccion.
Disponga usted sitio y hora
Para matarme, ó morir,
Que no puedo consentir
Frase que tanto desdora.

Santiago. Estoy dispuesto....

Fernando. A callar,
Y á mandarle noramala.

Pués yá sabré yo una bala
A su corazon mandar.
Tu tienes una familia
Que lloraría tu muerte...
Puedes ver que de esta suerte
Tal cosa no se concilia

ESCENA XI.

DICHO Y CAROLINA (*al oir las palabras de muera y mate se detendrá en el dintél de la puerta izquierda, escuchando con marcado interés, y á medida que oye la conversacion, vá creciendo su ansiedad.*)

Santiago. No consiento !... La amistad
Se pueba de otra manera :
Deja que el vizconde muera,
O que me mate.

Fernando. Es verdad ;
Y si tu esposa algun día
De su suerte se lamenta,
Con esta lucha sangrienta
Renacerá su alegría ;
Y el amigo que escuchó
Este degradante duelo,
¿ Le servirá de consuelo
Su consentimiento ?... No;
No permitiré jamás
Que te batas con un hombre,
Que ha deshonrado su nombre
Con mil infámias.

Vizconde. No más;
Y, pués yá se me hace tarde,
Quiero su sangre verter,
O bien le voy á tener,
Santiago, por un cobarde.

Santiago. ¿ Cobarde ?...¡ Cobarde yó ?...
Salga usted ahora mismo...

Fernando. Háse visto igual cinismo !
Un hombre que reincidió,

Que en Madrid estuvo preso,
Como falsificador...
Hombre que perdió su honor...
Yá te contaré el suceso...
(Al ver la duda en que permanece Santiago, se adelanta Carolina)

Carolina. Esposo, yó te lo ecsijo;
Para el vizconde el desprecio...
¿Tu vida no tiene precio
Para mí, para nuestro hijo,
Para tu hermana?...

Santiago. *(abismado)* ¡Ay de mí!

Fernando. Yó me encargo de este lance,
Que deséo, á todo trance,
Quitárle la vida... sí!
Siento tal antipatía
Hácia el vizconde...

Vizconde. Pués, vamos,
Que yá por demás estamos
Hablando, por vida mía.

ESCENA XII.

DICHOS Y CARMEN *(al concluir la primera redondilla de Santiago aparece en el dintél de la puerta izquierda, y escucha con ansiedad.)*

Fernando. Al fin mis ruegos oyó,
Y le que quitaré de en medio;
Yá que no hay otro remedio,
Tu agravio vengaré yo.—
Yá que quiso usted sumir
En la miseria á un amigo,
Mis inspiraciones sigo,
Y le condeno á morir.

Carolina. Pero ¿con un miserable
Quiere batirse?

Fernando. Señora,
Yá sonó su última hora?

Vizconde. Con pistola?

Fernando. O bién con sable ;
Me és completamente igual.
Vizconde. Pues me insultó de tal suerte
¿Habrá de ser duelo á muerte.?
Fernando. Como usted quiera.
Carolina. No tal !
Carmen. Ah ! no, Fernando, no puedo
Consentir en que usted muera !
Vizconde. ¿Con que, todo comedia era?...
Estático, mudo quedo.
¿ Era solo un entremés
Para evitar este lance?.
Fernando. Señorita, á todo trance
Debo batirme. Después
Yá la pátria agradecida,
Me dará un voto de gracias...
Carolina. Dios mío ! cuantas desgracias
Causa un alma corrompida !
Cármen. No lo consiento... no quiero !...
Y si algo puede, Fernando,
Mi amistad, yó se lo mando.
Vizconde. Señor de Aguilar, le espero,

ESCENA XIII.

DICHOS Y PEDRO (*que se detiene al foro.*)

Vizconde. De fijo se quedará,
Que desconoce el honor...
Es usted un detractor
Y un cobarde.
Pedro. Eso sera
Lo que tase un sastre ¿ estamos ?
Porque si yó me incomodo,
Y tomo parte en el juego,
Yá mudara usted de tono . —
¿ Conqué era usted el ladron
Que les robó de tal modo
Caudales, y hasta la honra
Quiso de la pobre...?

Santiago ¿Como ?
Pedro. Si, señores, con sus dichos,
El muy tuno, tan melosos,
A ella me la embaucó,
Causando en mí tal trastorno,
Que poco se le ha faltado
Para que parára en loco.
Vizconde. (*a Fernando*) ¿ Pretende usted, caballero,
Que haga caso de este tonto ?
Pedro. ¿ Conque dices son cobardes ?. .
Pues yó convertido en lobo,
Voy á hacerte trizas hoy,
Apesar de tu buen tono.—
Y ¿ porqué no le metieron
En la càrcel ?... A mi modo
Le castigaría yó.
Fernando. Podemos saber nosotros
Cual es tu modo ?
Pedro. Colgarlo
De alguna encina... á lo moro !
Vizconde. En fin, señores, esto és
Irritante y vergonzoso.
¿ Se niegan ustedes á
Batirse conmigo, todos ?
Pedro. No señor, qué yo le admito
El reto.
Fernando Cállate, bobo.

ESCENA XIV.

DICHOS Y LUISA (*al foro escuchando.*)

Pedro. Le digo que me robó
Mi mas amado tesoro.—
Desde que usted se casó,
Vino á vivir con nosotros
Luisita, pués, desde entonces,
Señorito, que la adoro.
Ella me correspondía
Y era felíz de este modo ;
Pero vino este bergante,

Y, como que la hizo cocos,
Ella contestaba alegre
A sus dichos amorosos.—
Yo, lo oí, señores, yó;
Yó lo he visto con mis ojos,
Cuando le ofrecía... infáme !..
A no valerme San Poncio...
Cuando le dijo, esta noche
Apartaré los estorbos,
Y á las once en mi aposento,
Estando allí los dos solos,
Hablaremos del amor...

Luisa. (*interrumpiéndole*) Eh! no séas mentiroso,
Que no es cierto que á mí fueran
Dirijidos sus piropos.
El estaba enamorado,
Y es caso cierto y notório,
De la señorita Cármen...,.
Que diga si me equivoco.

Carmen. Es cierto que me escribió
Cierto billete amoroso,
Que aun conservo sin abrir.—
Aquí le traigo... (*lo entrega á Fernando.*)

Pedro. Es un moro,
Y no un cristiano este tuno.—
Yá te daré yo buen mozo!

Luisa. Pués, como decía á ustedes,
Me dió dinero, no poco...
De palabra, por supuesto,
Para que abriendo cerrojos
Le introdujera en el cuarto
De la Señorita...

Fernando. ¿Como?

Luisa Esta es la verdad del caso;
Y fué cuando oyó este bobo
Lo de las once...

Pedro. Se díje
Que lo vì con estos ojos!

Santiago. ¡Miserable!... Alejesé
Sino quiere que en mi encono,
No respete ni las leyes,

Ni la moral...

Pedro. ¡Si es un lobo!

Vizconde. (*reponiéndose*) Cobardes, solo cobardes
Y viles son todos, todos.
¿Porqué no salen al campo
A batirse?

Fernando. Es usted poco,
E indigno de tanto honor.
No nos batimos nosotros
Con hombres sin corazon,
Sin fé, sin alma... y osados;
Con hombres que están marcados
Por el pùblico baldon.
Cuando pueda usted venir
Con la frente levantada,
Cruzaremos nuestra espada,
Y nos podremos batir.

Pedro. Y si pretendes hablar,
Aquí una sola palabra,
Teme, vizconde, que te abra
En canal...— A despachar!

Vizconde. Es fuerza... les abandono,
Que es inútil la porfía...
Tal vez yà llegará el día
De satisfacer mi encono.—
(*a Santiago*) Yá sabe usted mi morada;
Espero me mandarà
El tanto que sobrará
De la venta.

Santiago. Yá anotada
Tengo su casa y persona:
¡Ojalá que nunca más
Me halle en tal paso....

Pedro. (*impaciente*) ¿Te irás?...

Vizconde. (*a Santiago*) ¿Quién su buena fé me abona?

Pedro. Yó te la abono, avestrúz;
Yó te respondo de todo...
Mira que imagino el modo
De machacarte el testúz!...

Vizconde. Señores...— ¿Confío pués,
En su palabra?

Pedro. Me cargo !...
Que si, dicen.....conquè, largo !
Vizconde. Señoritas, á los piés...
(Procuraré recobrar
Lo que llevo aquì perdido ;
Que si hoy descubierto he sido,
Mañana podré lograr....)
(vase seguido de Pedro.)

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS PEDRO Y EL VIZCONDE.

Santiago. Gracias á Dios !... Tengo un peso
De menos en la cabeza...
Háse visto igual firmeza !...
Yá en su rostro lleva impreso
El cinismo mas atroz...
Tienes razon, es un tuno
Que miramiento ninguno
Merece...qué ! ni en su voz
Se conocìa...

ESCENA XVI.

DICHOS Y PEDRO *(con un pliego en la mano.)*

Pedro. Se fué
Con la música á otra parte.
Fernando. Y¿ no logró incomodarte ?
Pedro. Nada dijo—*(a Santiago)* Para usté
Me han entregado este pliego.
Santiago ¿ Otra desgracia será ?
Al abrirlo, á la verdad,
Tiemblo...y no sé... *(lo abre y lee)*
Carolina. *(con curiosidad* Veamos luego...—
Santiago. Al fin Dios se condolió
Al vér tanto sufrimiento,
Y quiere en este momento

Darnos un consuelo.

Carolina. (*dudando*) ¿ No
es un golpe nuevo ?

Santiago. Mira !

Carolina. (*leyendo*) Muy Sr. mío y amigo: Hoy
«mismo he cobrado de la casa de Rovella-
«nos el sesenta por ciento, ó sean sesenta
«mil duros, en virtud del arreglo definitivo
«que ha hecho con los acreedores. Yá el
«Tribunal de Comercio ha sobreseido la
causa etc. etc.
(*declamando*) ¿ Yá al cielo bendecirás ?

Santiago. Yá libre el alma respira !

Fernando. Quisiera una peticion
Dirigirte, amigo mío.

Santiago. ¿ Una peticion ?

Fernando. Confío
En tu sana ilustracion.—
Me he convencido que el mundo
Es un campo de Agramante,
Y que solo un pecho amante
Evitar puede el profundo
Pesar que siempre nos cerca;
Quisiera encontrar una alma
Capáz de darme la calma
Si algun pesar se me acerca.
Tú que sabes quién yó soy
Y mi modo de pensar,
Santiago, me puedes dar
Lo que pretendiendo voy.
Hay un ángel de bondad,
Que inspira dulce cariño;
Le conozco desde niño.
Y és un tipo de beldad.
¿ Aprobarás la eleccion ?....

Santiago. La apruebo, Fernando mío,
Y que ella tambien confío,
Te dará su corazon ;
A su lado vén, hermana,
Seréis felices los dos...
Que la dicha viene en pós,

Si amor del cielo dimana.—
Y. pués, todo se concilia,
Y ha renacido el contento,
Desde este dulce momento
Viviremos en familia.
Si emprendemos un negocio
Lo habremos de consultar
Al que vamos á nombrar
Nuestro permanente sócio.
Nuestras esposas lo son
Por derecho y por deber;
Ellas que suelen tener
Profunda penetracion,
Evitarán un disgusto,
Y la miseria tal vez,
Siguiendo sin esquivez
Sus inclinaciones.

Fernando. Justo!
Yó te prometo seguir
A la letra tu consejo.

Santiago. Yó creí ser gato viejo,
Y me vine á arrepentir.—
Ellas evitan quebrantos,
Ellas calman el dolor;
No hay nada como el amor
Cuando guarda sus encantos.—
La mujer es el consuelo
Del hombre sobre la tierra,
Y es que aquí Dios la destierra,
Embajadora del cielo.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo ecsaminado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 18 de diciembre de 1863.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Erratas mas notables.

Pagina.	Linea.	Dice.	Léase.
20.	12.	descata	desacato
21.	6.	que el jardin	que en el jardin
id.	13.	mercido	merecido
id.	28..	volupsoso	voluptuoso.
23.	9.	costestaba	contestaba
24.	8.	emplado	empleado
id.	19.	quedido	querido
29.	4.	usted	usté
id.	16.	monento	momento
34.	20.	Pasa pesar	Para pasar
37.	40.	petendo	pretendo
37.	1.	el	lo
38.	19.	detro	dentro
39.	9.	cuanto	cuando
41.	7.	siguiré	seguiré
46.	8.	y ó	ó
47.	4.	el	al
42.	38.	Enteréme	Enteraréme
46.	15.	*transaccion*	*transicion*
51.	27.	empeñe	empeña
57.	32.	el	al
50.	36.	ocason	ocasion
60.	18.	aficacia	eficacia
63.	12.	pricipitado	precipitado
68.	34.	alvìdado.	olvidado
63.	32.	pretendría	pretendía
71.	6.	apasento	aposento

Nota.— Nos hemos concretado á apuntar las erratas mas notables en el cuerpo de la comedia, prescindiendo de las de puntuacion, y las de las páginas anteriores; dejando al buen criterio de nuestros lectores su correccion.

3 0112 115872266